Introducción

A menudo se culpa al comercio mundial de crear un mundo más desigual, pero en realidad ocurre lo contrario. Miles de millones de personas de las economías en desarrollo están viendo cómo sus condiciones se equiparan a las de las economías más desarrolladas, donde la situación de millones de personas sigue mejorando. Esta convergencia económica mundial es posible únicamente porque el mundo se ha vuelto más abierto e integrado, lo que ha ampliado el acceso a nuevos mercados, nuevas tecnologías y nuevos modelos para lograr un crecimiento rápido, sostenible e inclusivo.

Sin embargo, sigue habiendo economías —y grupos dentro de ellas— que todavía no se han beneficiado de la expansión del crecimiento, o cuyo crecimiento se ha estancado, porque no han logrado aprovechar su potencial comercial y sus ventajas comparativas. Esto se debe en parte a las limitaciones de la oferta, la escasa conectividad y los obstáculos y distorsiones al comercio, así como a la falta de coherencia entre las principales políticas necesarias para fomentar un crecimiento impulsado por el comercio. La ralentización de la integración económica mundial en los últimos 15 años —y el riesgo de que un mayor grado de proteccionismo invierta dicho proceso— podría dificultar aún más que esas economías consigan aprovechar el comercio para acelerar el crecimiento.

Este informe sostiene que se puede —y debe— hacer mucho más a nivel nacional e internacional para lograr un comercio mundial verdaderamente más inclusivo.

Nuestro mundo solo está parcialmente globalizado

Construir una economía mundial más inclusiva requiere más y mejor comercio, no menos. El término "globalización" suele evocar la imagen de una economía mundial entretejida de manera uniforme por el comercio, el transporte y la tecnología, pero esta perspectiva solo es exacta en parte (Ohmae, 1999). Si bien muchas economías y poblaciones ya están estrechamente interconectadas —y otras se les están uniendo rápidamente—, hay economías, regiones y grupos que no han conseguido integrarse en la economía mundial o no se están beneficiando de la integración que han logrado hasta ahora.

Estos distintos niveles de integración mundial reflejan en gran medida los diversos grados de riqueza, nivel de vida y progreso tecnológico en el mundo: las economías más ricas y avanzadas suelen ser las más abiertas e integradas, y las economías emergentes de rápido crecimiento también avanzan en esta dirección, mientras que muchas economías de ingreso bajo, e incluso algunas de ingreso mediano, solo están parcialmente integradas en la economía mundial y corren el riesgo de quedar aún más rezagadas ante los progresos económicos y tecnológicos que se están realizando en el mundo. En consecuencia, el mundo actual con niveles dispares de globalización es también un mundo desigual.

La divergencia de la economía mundial se ha convertido en convergencia

Hace 200 años el mundo era más equitativo, en gran medida porque la mayoría de las personas eran igualmente pobres. En 1820, la economía más rica del mundo, Gran Bretaña, tenía unos ingresos per cápita apenas cinco veces superiores a los de la economía más pobre, Nepal (Milanovic, 2023). La Revolución Industrial, que había comenzado aproximadamente medio siglo antes, marcó un punto de inflexión, desencadenando un incremento sin precedentes del crecimiento económico y los progresos tecnológicos que dio un vuelco al panorama económico mundial relativamente estático y nivelado que había prevalecido hasta entonces.

En un primer momento, este gran salto económico fue limitado: comenzó en Gran Bretaña, se extendió al resto de Europa y prosiguió ulteriormente en los enclaves europeos de América del Norte y otros lugares del mundo. Esos "primeros industrializadores" permanecieron a la cabeza del resto del mundo durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Este rápido crecimiento del "Occidente" más avanzado, que apenas concentraba al 15% de la población mundial, y el crecimiento lento o inexistente en el resto del mundo, que representaba el 85% de la humanidad, se ha denominado la "Gran Divergencia" porque generó disparidades cada vez mayores en todo el mundo en cuanto a desarrollo, nivel de vida y poder económico (Huntington, 1996; Pomeranz, 2000). En 1980, los Estados Unidos se habían convertido en la economía más rica del mundo y sus ingresos per cápita superaban en más de 100 veces a los de las economías más pobres de zonas de Asia y África.

Pero con el transcurso del tiempo, los efectos de la Revolución Industrial siguieron extendiéndose en círculos concéntricos, como ondas en un estanque, y cada nueva oleada de desarrollo económico mundial fue más amplia que la anterior e involucró a millones de personas más. En el período posterior a la segunda guerra mundial, el Japón y los "tigres asiáticos" (Hong Kong (China), la República de Corea, Singapur y el Taipei Chino), es decir, las economías que se estaban globalizando rápidamente en esa época, se pusieron enseguida a la altura de las economías desarrolladas de Occidente, a pesar de que las economías industriales avanzadas redoblaron su ventaja con respecto a las economías más pobres y menos desarrolladas, que se iban quedando cada vez más rezagadas. Por ejemplo, en 1953 la República de Corea tenía un PIB per cápita, ajustado en función de la inflación, de 67 dólares EE.UU., lo que la convertía en uno de los países más pobres del mundo; en 2023, su PIB per cápita había superado los 34.000 dólares EE.UU., un nivel prácticamente idéntico al de la Unión Europea.

Tras el decenio de 1980, una parte aún mayor del mundo en desarrollo inició su propio proceso de rápida industrialización y modernización económica, lo que contribuyó a sacar de la pobreza a 1.000 millones de personas y reducir la brecha de riqueza y nivel de vida con Occidente (Banco Mundial y OMC, 2015). China, que tiene 1.300 millones de habitantes, ha registrado un crecimiento económico medio del 9% anual durante los cuatro últimos decenios.

Aunque las grandes economías emergentes atraen la mayor parte de la atención mundial, los "nuevos globalizadores" incluyen también economías de todos los tamaños y regiones, como Camboya, Etiopía, el Perú, Polonia, Qatar y Uganda.

Esta última fase de recuperación económica, la más rápida y amplia, se ha denominado la "Gran Convergencia" porque, por primera vez desde el inicio de la Revolución Industrial, la mayor parte de la población mundial se está volviendo relativamente más igualitaria, no menos, a medida que miles de millones de personas ascienden rápidamente en la escala del crecimiento, la tecnología y el desarrollo (Spence, 2011; Mahbubani, 2013).

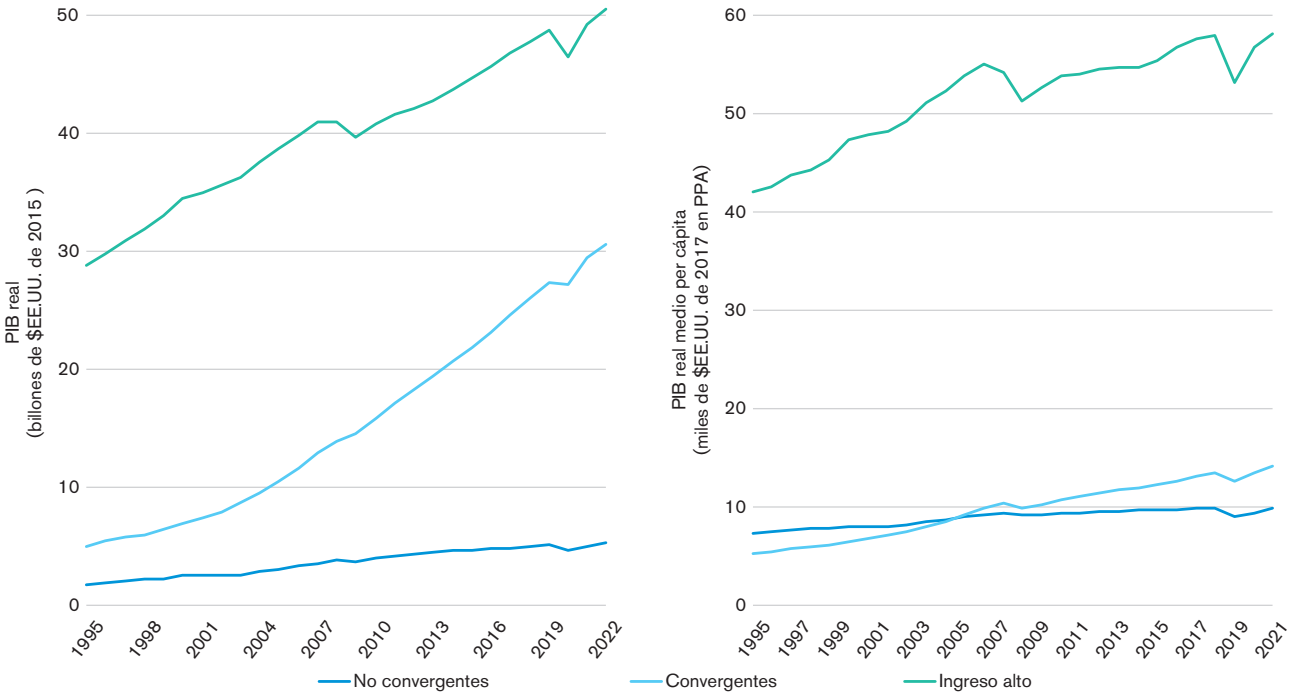
En el decenio de 1980, Francia, el Japón, el Reino Unido, los Estados Unidos y otras economías desarrolladas representaban más del 60% del PIB mundial, mientras que las economías en desarrollo suponían menos del 40%. En la actualidad, esos porcentajes se han invertido: el Brasil, China, Indonesia y otras economías en desarrollo representan casi el 60% del PIB mundial, mientras que las economías desarrolladas aportan poco más del 40%.

Si bien la producción per cápita de las economías emergentes sigue siendo muy inferior a la de las economías avanzadas, las diferencias se están reduciendo de manera acelerada. China constituye el ejemplo más destacado: mientras que en 1990 su PIB, medido a los tipos de cambio del mercado, solo representaba el 7% del de los Estados Unidos, en 2022 se había multiplicado por diez y ascendía a 18,3 billones de dólares EE.UU., es decir, el 73% del PIB estadounidense. Los ingresos per cápita de China se sitúan actualmente en unos 13.000 dólares EE. UU., lo que representa alrededor del 17% de los ingresos per cápita de los Estados Unidos —frente a menos del 2% en 1990—, y si se mantienen las tasas de crecimiento actuales podrían alcanzar la mitad del nivel de los Estados Unidos en 2050. Otras economías en desarrollo de rápido crecimiento están siguiendo una trayectoria similar.

Al igual que el auge económico de los Estados Unidos condujo a una prosperidad económica mundial en la segunda mitad del siglo XIX, y el ascenso del Japón y los "tigres asiáticos" contribuyó a acelerar el crecimiento después de 1945, el rápido desarrollo de más de 4.000 millones de personas en el Sur y el Este del planeta —junto con su creciente demanda de tecnología, capital, maquinaria avanzada y servicios— también impulsará inevitablemente el crecimiento y los ingresos en el Occidente desarrollado. Según Hufbauer y Hogan (2023), los beneficios de los Estados Unidos derivados de su participación en los mercados mundiales desde 1950 ascendían a casi 2,6 billones de dólares EE.UU. en 2022. En los últimos 15 años, China ha representado por sí sola el 35% del crecimiento del PIB nominal mundial y los Estados Unidos el 27% (Prasad, 2023).

En consecuencia, el nivel de vida en las economías de ingreso alto y las economías emergentes de rápido crecimiento ha aumentado de forma constante (véase el gráfico A.1). Los ingresos per cápita de los Estados Unidos se han multiplicado por seis en los últimos 40 años, y los suecos son hoy 30 veces más ricos que hace 200 años (Roser, 2024).

Gráfico A.1: Convergencia notable del PIB real, pero más limitada en términos de PIB real medio per cápita, 1995-2022



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos del Banco Mundial sobre el PIB real y el PIB real per cápita.
Nota: El gráfico muestra la evolución del PIB real (en dólares EE.UU. de 2015) y el PIB real per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) (en dólares EE.UU. de 2017). El grupo de economías no convergentes comprende las economías clasificadas como de ingreso bajo o mediano en 1995 y cuyo crecimiento no fue tan rápido como el de las economías de ingreso alto entre 1996 y 2021 (medido por el crecimiento del PIB real per cápita). Por el contrario, el grupo de economías convergentes incluye las economías de ingreso bajo o mediano que crecieron con mayor rapidez que las economías de ingreso alto durante ese mismo período. Los grupos de ingresos están basados en la clasificación de 1995 del Banco Mundial.

La difusión mundial de la tecnología también redunda en beneficio de todos, ya que, según la famosa observación de Paul Romer, cuando el conocimiento se propaga se amplía, no se reduce (Romer, 1986).

Muchas de las tecnologías punteras actuales, como la inteligencia artificial (IA), la informática cuántica, la robótica y las biotecnologías, siguen generándose en las economías desarrolladas. No obstante, a medida que algunas economías emergentes van siendo más avanzadas, también se convierten con rapidez en innovadores y líderes tecnológicos (en telecomunicaciones, industria aeroespacial, energías limpias y otras tecnologías avanzadas), contribuyendo así a la dinámica de retroalimentación positiva que está acelerando el progreso económico mundial.

El resultado es una economía mundial que crece, se desarrolla y converge a un ritmo sin precedentes, si bien la producción media per cápita de las economías en desarrollo sigue siendo muy inferior a la de las economías avanzadas (véase el gráfico A.1). Según datos del Banco Mundial, en 1995, la producción per cápita mundial, ajustada en función de la inflación, equivalía a aproximadamente 7.050 dólares EE.UU.. Pese a varios reveses, como la crisis financiera asiática (1997-1998), la crisis financiera mundial (2007-2009), la pandemia de COVID-19 y numerosos conflictos y guerras regionales, la producción per cápita mundial ha aumentado un 65%, situándose por encima de 11.570 dólares EE.UU. en 2023. Es más, si las tasas de crecimiento mantienen las tendencias actuales, la producción mundial podría duplicarse a mediados de siglo (Goldman Sachs, 2023).

El crecimiento económico no es la única condición para el desarrollo, pero sí una condición necesaria, lo que ayuda a explicar por qué gran parte de la población mundial también está logrando enormes avances en la reducción de la pobreza, la malnutrición y la mortalidad infantil, así como en la mejora del acceso a la educación, la atención sanitaria y la electricidad.

Entre 1950 y 2019, la tasa de alfabetización de la población mundial aumentó un tercio, pasando del 56% a más del 86%, y en el caso de las mujeres ese incremento fue aún más espectacular, al pasar de tan solo el 45% a casi el 83% (UNESCO, 2024). Según datos del Banco Mundial, la esperanza media de vida mundial ha aumentado en más de un tercio, pasando de 48 a 73 años. Asimismo, los ingresos mundiales per cápita, ajustados en función de la inflación, casi se han cuadruplicado, pasando de 2.161 a 11.570 dólares EE.UU.

Desde 1995, el porcentaje de personas pobres en las economías de ingreso bajo y mediano se ha reducido del 40,3% de 1995 al 10,6% registrado en 2022. Nunca antes en la historia, las condiciones de vida y las perspectivas de futuro de tantas personas habían cambiado tanto ni tan rápido (PNUD, 2013).

El fomento del crecimiento y el comercio son dos caras de la misma moneda

Esta “Gran Convergencia” solo ha sido posible porque la economía mundial se ha vuelto más abierta e integrada, principalmente como resultado de la disminución de los costos del transporte y las comunicaciones, pero también de la reducción de los obstáculos al comercio y el aumento de la cooperación económica, todo ello sustentado por un sistema económico internacional basado en normas.

De igual modo que en el siglo XIX los barcos de vapor, los ferrocarriles y los cables telegráficos empezaron a conectar la economía mundial, en el siglo XX y principios del siglo XXI los buques portacontenedores, los aviones de reacción e internet han entretejido una economía mundial aún más integrada.

La invención del contenedor de transporte marítimo ha sido en sí misma un importante motor de la globalización. En 2021 costaba menos enviar un contenedor de Los Ángeles a Shanghái —en la otra punta del planeta— que de Los Ángeles a San Diego —a solo 200 km por carretera— (Shiphub, 2021), aunque es probable que las recientes perturbaciones geopolíticas y ambientales cambien esta situación. El costo de las telecomunicaciones a larga distancia se aproxima a cero, lo que desencadena una explosión del comercio de servicios digitales, como la educación en línea, la telemedicina y la distribución en línea. China no podría haberse convertido en el nuevo “taller del mundo” sin la “cinta transportadora” transoceánica facilitada por la contenedorización (Economist, 2013).

Las tecnologías de transporte y comunicaciones han sido importantes motores de la integración económica mundial, pero también han desempeñado un papel central la cooperación económica internacional y la elaboración de normas destinadas a reducir los obstáculos al comercio, crear condiciones económicas equitativas y evitar las guerras de divisas para “empobrecer al vecino”. El patrón oro y la expansión de una red europea de acuerdos comerciales bilaterales constituyeron la base de la primera era de la globalización en el siglo XIX, del mismo modo que la reactivación de la globalización después de 1945 se apoyó en las nuevas instituciones económicas multilaterales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), al que sucedió la OMC), así como en una serie de iniciativas multilaterales y regionales de liberalización del comercio.

Los aranceles medios aplicados, ponderados en función del comercio, disminuyeron casi un 40% después de la segunda guerra mundial y se han reducido en más de dos tercios en los tres últimos decenios, pasando del 6,9% en 1996 al 2% en 2022. Actualmente alrededor del 60% del comercio mundial está exento de aranceles, mientras que otro 20% está sujeto a aranceles inferiores al 5%.

La disminución conjunta de los costos del comercio físico y los costos comerciales inducidos por las políticas ha contribuido a impulsar un crecimiento exponencial del comercio mundial. Entre 1950 y 2022, el comercio de mercancías creció a una tasa anual del 5,4%, lo que se tradujo en un extraordinario incremento de su volumen, que se multiplicó por 45.

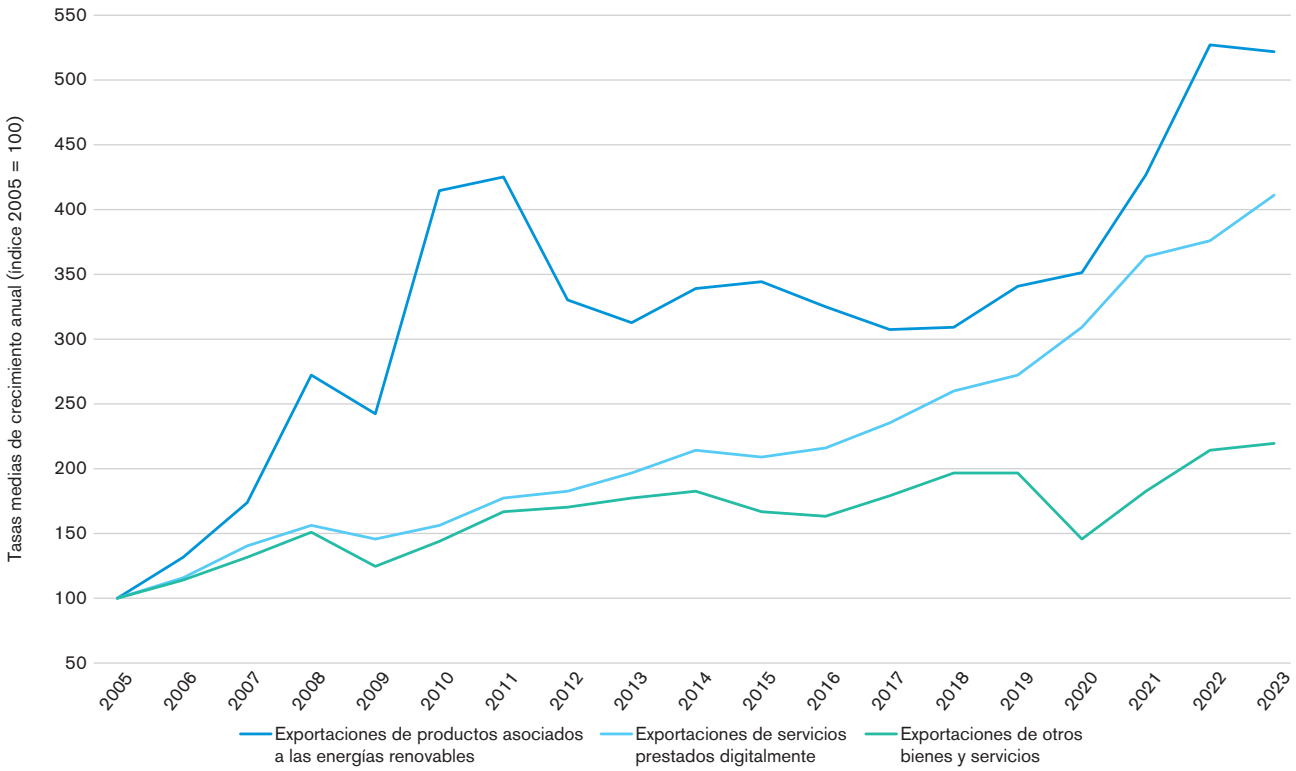
Más recientemente, nuevos sectores del comercio mundial se han desarrollado a un ritmo todavía más rápido. El comercio de servicios ha crecido un 6,8% anual desde 1990; desde 2005, los servicios prestados digitalmente han aumentado un 8,2% anual, y el comercio de productos asociados a las energías renovables (incluidos paneles solares y turbinas eólicas) ha encabezado las tasas de crecimiento con un 10,3% anual, más del doble del incremento del comercio de mercancías (4,9%) (véase el gráfico A.2).

Esta expansión del comercio ha ido acompañada de una ampliación y profundización de la integración mundial. Aunque la desaceleración del crecimiento del comercio observada desde 2008 parece indicar una ralentización de la apertura y la integración económicas en todo el mundo, la relación entre el comercio y el PIB a nivel mundial pasó de alrededor del 5% en 1950, al 20% en 1995 y a más del 29% en 2023, lo que pone de relieve el papel central que desempeña el comercio en el establecimiento de vínculos en la economía mundial actual, cada vez más interconectada e interdependiente.

Las economías de más rápido crecimiento del mundo se encuentran también entre las más abiertas e integradas

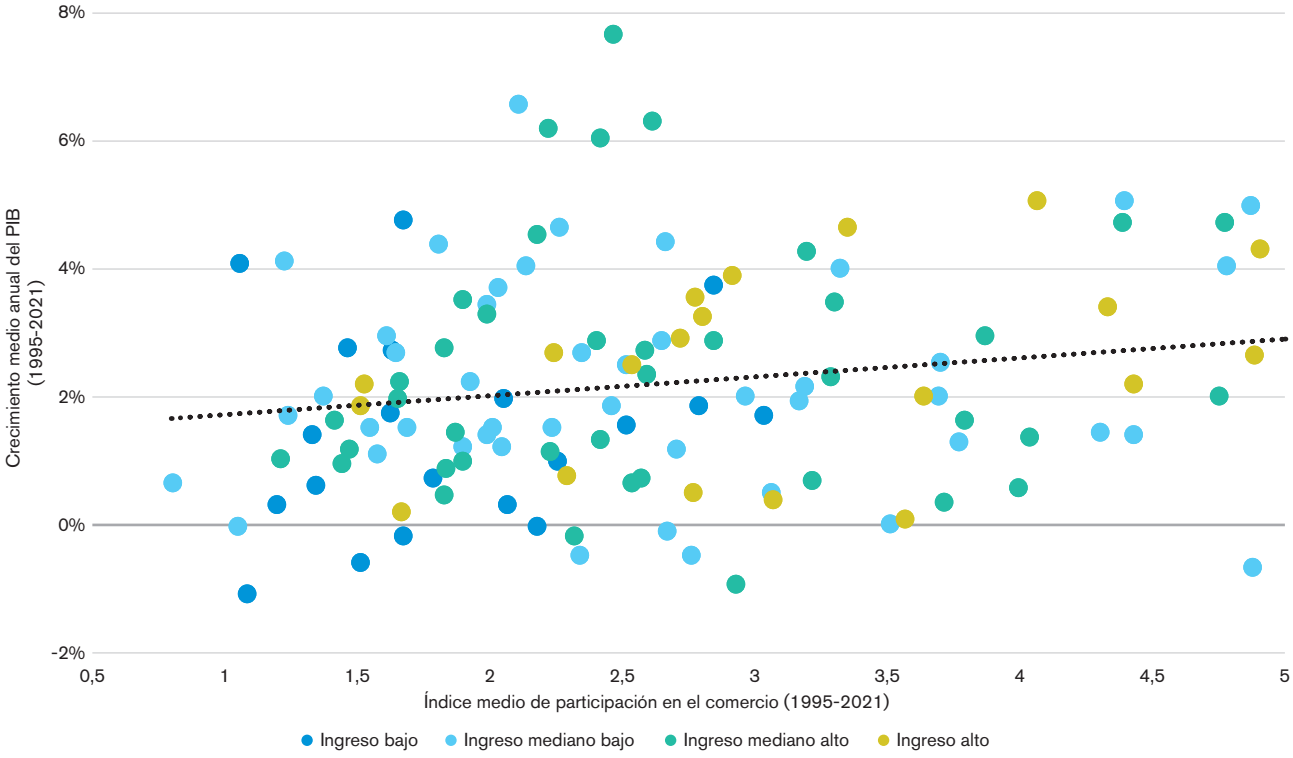
Casi todas las economías que se han desarrollado rápidamente en los últimos 40 años —e incluso en los

Gráfico A.2: Crecimiento de las exportaciones de bienes ambientales y servicios digitales muy superior al de las exportaciones de otros bienes y servicios, 2005-2023



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de la UNCTAD y la OMC y en datos de Trade Data Monitor (TDM) para 2023.
Nota: El gráfico muestra la evolución de la tasa media de crecimiento anual de las exportaciones de bienes ambientales (concretamente, diodos emisores de luz, calentadores solares y otros calentadores de agua no eléctricos y turbinas eólicas), servicios prestados digitalmente (en particular, servicios comercializados a través de las fronteras por medio de redes informáticas) y otros bienes y servicios. Las estimaciones para 2023 son preliminares.

Gráfico A.3: Correlación positiva entre la participación en el comercio y el crecimiento del PIB per cápita, 1995-2021



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos del Banco Mundial sobre el PIB y el comercio.
Nota: El índice de participación en el comercio es la parte del PIB correspondiente al comercio de mercancías y servicios comerciales, ajustada en función del tamaño del país. Los grupos de ingresos están basados en la clasificación de 2022 del Banco Mundial.

dos últimos siglos— han utilizado la integración en el sistema mundial de comercio para impulsar un crecimiento sostenido. Puede que esas economías no se hayan abierto de la misma manera ni transformado a la misma velocidad o adoptado las mismas políticas, pero el denominador común de sus experiencias ha sido el cambio hacia estrategias de crecimiento económico más orientadas al exterior y basadas en el comercio. En otras palabras, apertura y crecimiento han ido a la par (véase el gráfico A.3).

Una economía mundial más abierta e integrada ha permitido a algunas economías en desarrollo alcanzar a economías más avanzadas y converger con ellas gracias a varios factores fundamentales

Uno de ellos es la posibilidad de aprovechar la demanda mundial. Muchas economías de ingreso bajo y mediano no pueden generar un crecimiento elevado basándose únicamente en la demanda interna. El mayor acceso de sus exportaciones a los mercados mundiales les ha permitido aprovechar sus ventajas comparativas, explotar las economías de escala y superar las limitaciones impuestas por mercados internos pequeños y relativamente pobres o zonas geográficas remotas, lo que ha contribuido a aumentar la eficiencia, impulsar la productividad y alimentar un rápido crecimiento económico, principalmente en sectores con gran potencial de exportación.

El acceso a la inversión extranjera directa (IED) ha sido otro de los factores que han impulsado este rápido crecimiento. Con la apertura de los mercados mundiales y la disminución de los costos del comercio, las empresas multinacionales han "desagregado" el proceso de producción y trasladado sus distintas fases a aquellos lugares del planeta relativamente más eficientes en función del costo. Este auge de las cadenas de valor mundiales (CVM), auténticas fábricas planetarias, ha creado una dinámica de retroalimentación positiva: un comercio más abierto ha fomentado una mayor IED a medida que se fortalece y mejora la capacidad de exportación, y ese aumento de la IED ha propiciado un incremento del comercio al ampliarse las CVM y volverse más competitivas. En la actualidad, más de dos tercios del comercio mundial se lleva a cabo dentro de empresas multinacionales o con sus proveedores.

Gracias a las CVM, muchas economías en desarrollo se han integrado en la economía mundial por otras vías importantes: han podido conectarse con redes de comercio establecidas y especializarse en productos concretos sin necesidad de desarrollar previamente una amplia base industrial. A

principios del siglo XIX, Gran Bretaña necesitó una compleja combinación de factores de producción nacionales para poner en marcha su industrialización, como tecnologías de energía de vapor, carbón barato, metalurgia avanzada, agricultura eficiente, un sistema financiero relativamente sofisticado y una mano de obra cada vez más urbanizada (Van Neuss, 2015). La rápida industrialización de Singapur a partir de 1965 dependía en gran medida de un activo nacional esencial: una mano de obra altamente calificada, innovadora y emprendedora, mientras que otros factores de producción fundamentales, como alimentos, energía, maquinaria y recursos naturales, eran importados (Economist, 2015).

Esta red mundial en expansión, que enlaza comercio, inversión y producción, también ha ayudado a las economías en desarrollo a mejorar considerablemente el acceso al insumo más importante para el crecimiento, la tecnología, ya sea en forma de productos importados, como maquinaria, programas informáticos o paneles solares, o de servicios importados, como diseños de productos, técnicas de producción, formación de proveedores o educación en el extranjero. A veces, el mero flujo transfronterizo de ideas ha bastado para estimular la innovación y la invención locales (Buera y Oberfield, 2020; Cai, Li y Santacreu, 2022; Sampson, 2023).

En cualquier caso, la globalización de la tecnología ha facilitado, abaratado y agilizado la industrialización de muchas economías en desarrollo, ayudándolas a acelerar las curvas de aprendizaje y, en algunos casos, a saltar etapas de desarrollo (Baldwin, 2019).

El comercio es necesario para un rápido crecimiento, pero no suficiente

Las economías que han sabido utilizar el comercio para acelerar el crecimiento también han aplicado una serie de políticas internas que les han ayudado a aprovechar sus ventajas comparativas, facilitar la conectividad con los mercados mundiales, promover el reajuste económico y amortiguar los efectos negativos del cambio estructural.

Como mínimo, han establecido el "sistema operativo" básico que necesitan los mercados para funcionar correctamente: estabilidad política y macroeconómica, sistemas financieros y jurídicos eficaces y un entorno reglamentario transparente, eficiente y no discriminatorio. También han aplicado políticas complementarias destinadas a promover la IED, fomentar la competencia en los mercados, proteger la propiedad intelectual y favorecer el desarrollo sostenible, reconociendo que el comercio se lleva a cabo cada vez más a través de complejas redes de producción mundiales y que la integración en esas redes requiere políticas y estrategias conjuntas.

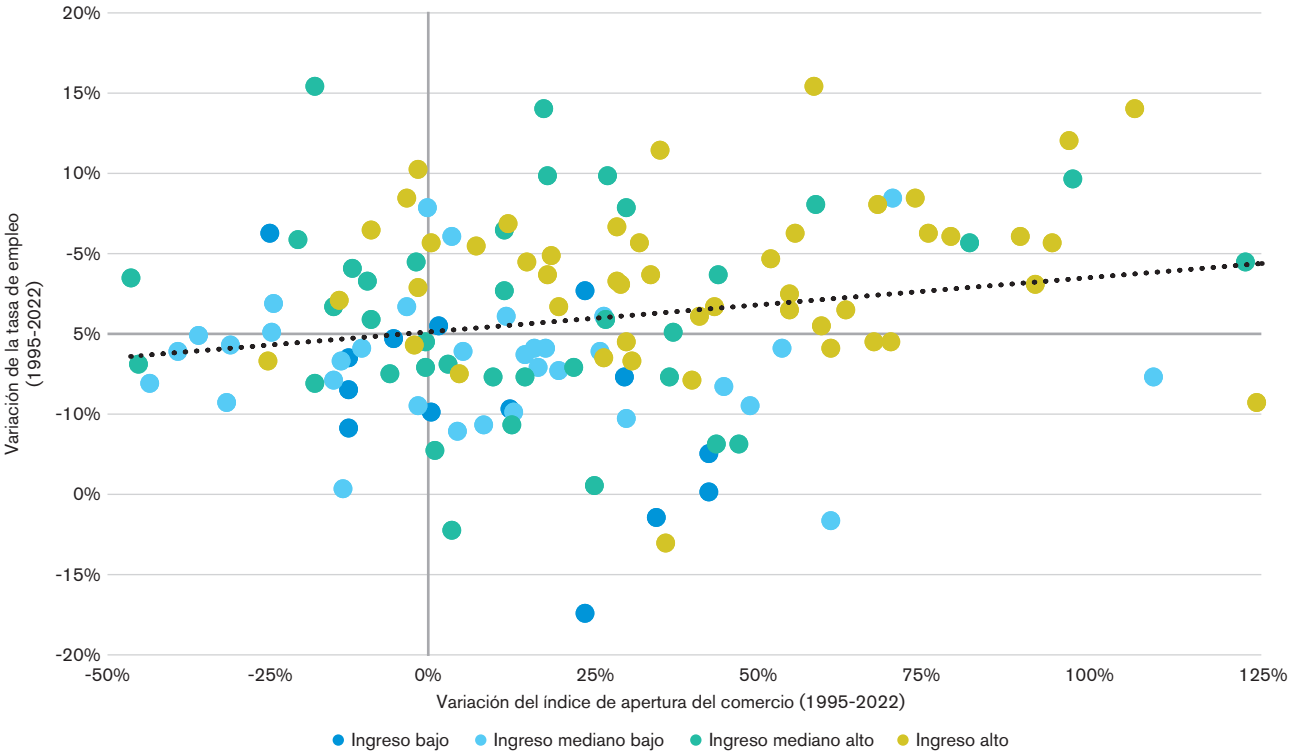
Además, las economías en rápida globalización han realizado generalmente grandes inversiones en infraestructura, asistencia para el reajuste, perfeccionamiento de los trabajadores y adquisición de nuevas cualificaciones de forma activa y otros "bienes públicos" a fin de crear un entorno propicio para el crecimiento impulsado por el comercio y ayudar a las industrias a orientarse hacia una producción y unas exportaciones de mayor valor añadido.

Las políticas comerciales y las políticas relacionadas con la macroeconomía, el desarrollo y la inclusividad están interrelacionadas y pueden reforzarse mutuamente. Cuando estas políticas no solo están bien diseñadas, sino que también son coherentes, se puede aprovechar mejor el comercio para lograr un crecimiento sostenido. Un comercio más inclusivo probablemente hará más eficaces muchas otras políticas complementarias, lo que puede crear un ciclo positivo de mejora. El comercio promueve las reformas estructurales, aumenta la productividad y estimula la innovación, contribuyendo con ello a ampliar las oportunidades económicas. Las viejas industrias pueden decaer, pero surgirán otras nuevas más dinámicas; los antiguos trabajos pueden desaparecer, pero se crearán otros de mayor calidad y mejor remunerados. Aunque en general la correlación entre el comercio y el empleo total tiende a ser marginalmente positiva (véase el gráfico A.4), millones de puestos de trabajo, a menudo mejor remunerados, se mantienen gracias al comercio.

A medida que la economía crece y los precios bajan, se dispone de más recursos para invertir en educación, formación y asistencia para el reajuste, lo que a su vez pueden ayudar a más personas a participar en el crecimiento económico y beneficiarse de él. Si se aplican políticas complementarias adecuadas, este círculo virtuoso puede contribuir a aumentar la igualdad de oportunidades, promover la inclusión social y reducir las enormes disparidades de riqueza, especialmente en los grupos marginados.

En los últimos 30 años, la desigualdad de los ingresos ha evolucionado de manera diferente en las distintas economías: en algunas ha disminuido en gran medida, pero en muchas otras ha persistido o aumentado. La desigualdad de los ingresos a escala mundial sigue siendo elevada en términos absolutos, y el nivel observado en 2020 es comparable al de principios del siglo XX. La desigualdad de la riqueza también se ha mantenido constantemente alta, aunque la proporción de la riqueza personal en manos del 1% más rico se redujo ligeramente, pasando del 31,4% en 1995 al 30,6% en 2022. Estas tendencias han llevado a algunos a aducir que el comercio internacional agrava la desigualdad, ya que solo beneficia a las economías y las personas ricas, mientras que deja atrás a los grupos y las regiones marginados.

Gráfico A.4: Correlación positiva entre la evolución de la apertura del comercio y la evolución del empleo, 1995-2022



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos del Banco Mundial sobre la apertura del comercio y datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la tasa de empleo.
Nota: El gráfico muestra la variación porcentual del índice de apertura del comercio y la tasa de empleo entre 1995 y 2022. Los grupos de ingresos están basados en la clasificación de 2022 del Banco Mundial.

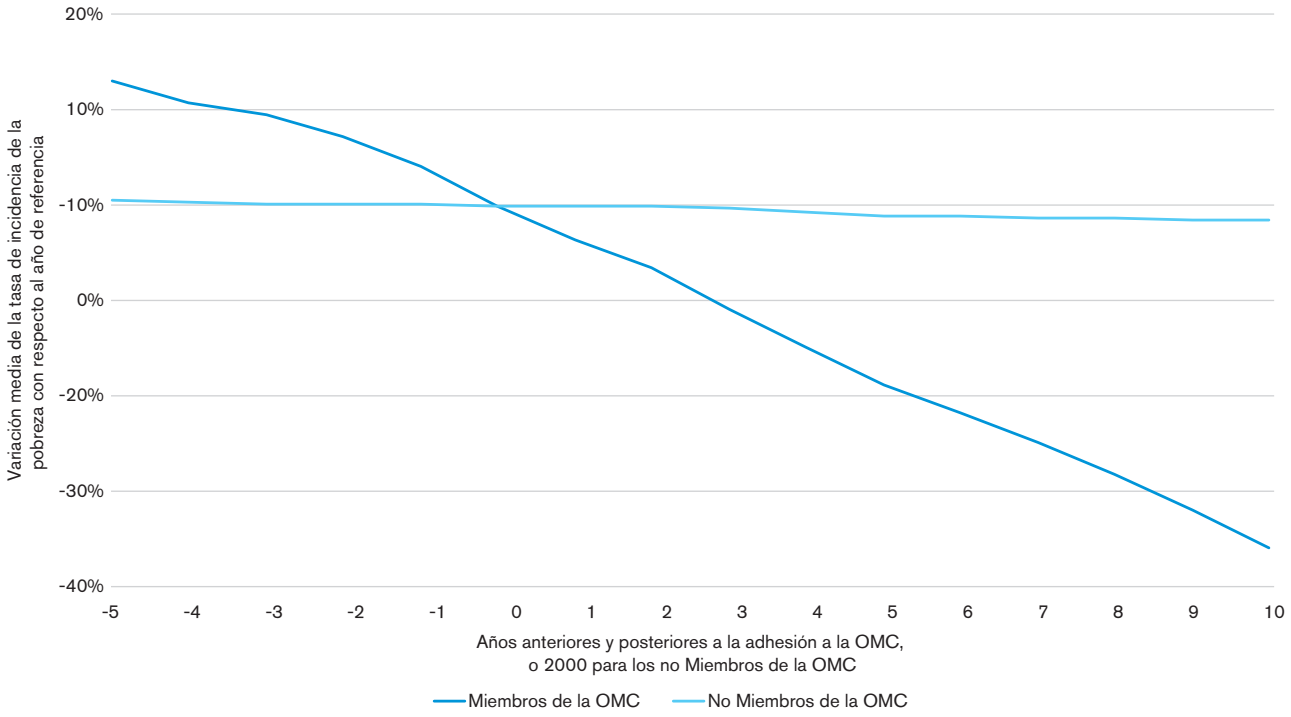
Mientras que en algunas economías la apertura y la integración en la economía mundial han ido acompañadas de un aumento de la desigualdad, muchas de las potencias comerciales más prósperas y estables del mundo —en particular las economías avanzadas como Alemania o los Países Bajos— son también algunas de las más igualitarias en cuanto a la distribución de los ingresos y el nivel de vida. Cada vez es más evidente que las economías que obtienen unos resultados menos satisfactorios en la distribución de los costos y los beneficios del comercio, y en las que ha aumentado la desigualdad, tienen más dificultades para mantener el apoyo político a una mayor apertura del comercio y se enfrentan a un creciente rechazo interno de la globalización (Pastor y Veronesi, 2018; Acharya, 2022). Esto no solo da a entender que apertura y equidad pueden ser compatibles, sino también que otorgar prioridad a una mayor inclusión puede ser una parte fundamental de cualquier estrategia de crecimiento sostenible basado en el comercio.

Los acuerdos comerciales también pueden ayudar a los Gobiernos a aplicar y afianzar reformas internas favorables al crecimiento. La participación en un sistema de comercio basado en normas anima a los Gobiernos a cumplir sus compromisos de apertura del mercado y aumentar la transparencia y el intercambio de información, y puede contribuir a fortalecer las instituciones nacionales, reforzar la rendición de cuentas y apoyar y promover el Estado de derecho. Todo ello puede mejorar enormemente el entorno empresarial de una economía al reducir el margen de incoherencia y arbitrariedad en la formulación de políticas.

La creación de unas condiciones económicas más estables, previsibles y equitativas beneficia a todos los agentes económicos, pero empodera especialmente a los más pequeños y menos poderosos, como las microempresas y pequeñas y medianas empresas (mipymes), las mujeres empresarias, los pequeños agricultores y los artesanos. Un análisis reciente de la OMC muestra que la reducción de la pobreza ha sido más rápida en los Miembros de la OMC que en los no Miembros (véase el gráfico A.5) y que, entre los Miembros en desarrollo del GATT/OMC, las economías que durante el proceso de adhesión a la OMC llevaron a cabo reformas internas más ambiciosas y asumieron mayores compromisos de apertura comercial crecieron, en promedio, un 1,5% más rápido (Brotto *et al.*, 2024).

Estos desafíos políticos complejos e interrelacionados ponen de relieve el papel fundamental que desempeñan

Gráfico A.5: Mayor reducción de la pobreza en los Miembros de la OMC que en los no Miembros, 1990-2022



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos del Banco Mundial sobre la tasa de incidencia de la pobreza.
Nota: El gráfico muestra la variación media del porcentaje de población que vive con menos de 2,15 dólares EE.UU. al día (precios de 2017 ajustados en función del poder adquisitivo) con respecto a la tasa de incidencia de la pobreza registrada el año de adhesión al GATT/OMC. Para las economías que no son Miembros de la OMC se ha elegido el año 2000 como año de referencia debido a la disponibilidad de datos. La tendencia no cambia si se eligen otros años de referencia para esas economías. La tasa media de reducción de la pobreza se calcula teniendo en cuenta la proporción de personas que viven en situación de pobreza en cada economía en relación con la población mundial de personas en situación de pobreza en el año de referencia.

los Gobiernos eficaces a la hora de aprovechar con éxito el comercio para lograr un crecimiento inclusivo y sostenido. En particular, el éxito de las estrategias de crecimiento impulsado por el comercio se ha visto facilitado por la capacidad de los Gobiernos de proporcionar estabilidad a largo plazo, políticas compatibles y una orientación coherente (Spence, 2011).

De hecho, el ritmo y alcance de los actuales cambios económicos mundiales —y la necesidad de que las economías se reajusten y adapten continuamente— han elevado el listón de las políticas públicas, haciendo que el papel de los Gobiernos y otras instituciones sea más importante, no menos, y que la trascendencia de sus éxitos o fracasos políticos sea mayor, no menor.

La mayoría del mundo converge, pero una parte diverge

Muchas economías han crecido y se han desarrollado rápidamente en las últimas décadas, pero otras se han estancado o se están quedando atrás. En los últimos 30 años, un tercio de las economías clasificadas como de ingreso bajo o mediano crecieron a un ritmo inferior a la tasa media de crecimiento de las economías de ingreso alto. Estas economías "divergentes", que representan el 13% de la población mundial, se encuentran principalmente en África, América Latina y Oriente Medio.

Las razones de que no consigan seguir el ritmo de una economía mundial en rápida expansión son diversas y complejas, pero un rasgo común es su incapacidad para utilizar el comercio como vía de integración en la economía mundial o para aprovechar su actual acceso al comercio para ascender en la escala del valor añadido, diversificar sus exportaciones e impulsar un rápido crecimiento. Por ejemplo, los 46 países menos adelantados (PMA) —que representan más de 880 millones de personas— solo suponen el 1% del comercio mundial, un porcentaje que lleva estancado desde 1995 y que, de hecho, se ha reducido a menos del 1% en los dos últimos años.

Algunas de las dificultades comerciales a las que se enfrentan estas economías son externas: aranceles elevados que pueden penalizar las exportaciones de las economías pobres; normas sanitarias y técnicas complejas y en rápida evolución, de difícil cumplimiento para las economías con recursos limitados; y una carrera

mundial de subvenciones a un ritmo cada vez mayor, que distorsiona los mercados y crea condiciones desiguales que benefician a las economías de ingreso alto y las economías emergentes.

No obstante, estas economías también se topan con obstáculos al comercio internos. Por ejemplo, las restricciones a la importación, los procedimientos aduaneros ineficaces o las deficiencias en las infraestructuras de transporte y comunicaciones pueden incrementar sus costos comerciales. La falta de coordinación entre los distintos ámbitos de las políticas relacionadas con el comercio, como la inversión o la financiación del comercio, puede reducir o anular las ventajas de la apertura comercial. Asimismo, una inversión insuficiente en capacidad productiva, modernización tecnológica o adquisición de competencias puede impedir que muchas economías de ingreso bajo, e incluso algunas economías de ingreso mediano, se diversifiquen para pasar de la agricultura y los sectores extractivos a exportaciones de mayor valor añadido.

Como en el pasado, el progreso económico depende de la adaptación a los cambios de la economía. La capacidad de los trabajadores para pasar de empleos menos productivos a más productivos y de los sectores en declive a los sectores en expansión, es uno de los mecanismos esenciales mediante los cuales el comercio promueve el desarrollo y mejora el nivel de vida. Hoy en día, una diferencia importante es la velocidad, la escala y el alcance de los cambios en el mercado de trabajo generados por el progreso tecnológico y la apertura del comercio a medida que surgen nuevos bienes y servicios, e incluso nuevas industrias, que exigen que otros se adapten o hagan frente al declive.

En el caso de las personas, es posible que deban reubicarse para encontrar un nuevo empleo, lo que puede suponer importantes obstáculos financieros o administrativos. A medida que las economías se basan más en los conocimientos, conseguir un nuevo empleo puede depender de que se disponga de una cualificación más especializada, y tal vez eso exija una readaptación profesional o la obtención de certificaciones adicionales. Las personas con ingresos más bajos, los trabajadores menos cualificados, los propietarios de pequeñas empresas y algunas mujeres pueden carecer de las competencias, recursos o flexibilidad necesarios para adaptarse a las nuevas oportunidades comerciales, por lo que es más probable que se vean perjudicados por el cambio económico. A falta de respuestas adecuadas en materia de políticas, puede agravarse la brecha entre los que están en condiciones de adaptarse y beneficiarse del cambio económico y los que no, lo que aumentaría la desigualdad.

El avance hacia una globalización más inclusiva plantea oportunidades y desafíos

La capacidad de un mayor número de economías para aprovechar el crecimiento inclusivo impulsado por el comercio es uno de los factores decisivos que determinarán si prosigue la convergencia de la economía mundial o si se inicia una nueva divergencia. La buena noticia es que la economía mundial actual ofrece más oportunidades que nunca de crecimiento impulsado por el comercio. La mala noticia es que el propio sistema económico mundial se enfrenta a nuevas tensiones que podrían restringir o eliminar esas nuevas oportunidades y truncar “la Gran Convergencia”.

Un hecho positivo es el aumento de la demanda mundial. Las economías en desarrollo ya no dependen únicamente del acceso a los mercados de las economías avanzadas para fomentar un crecimiento impulsado por el comercio; cada vez más, pueden plantearse exportar también a mercados emergentes en rápida expansión.

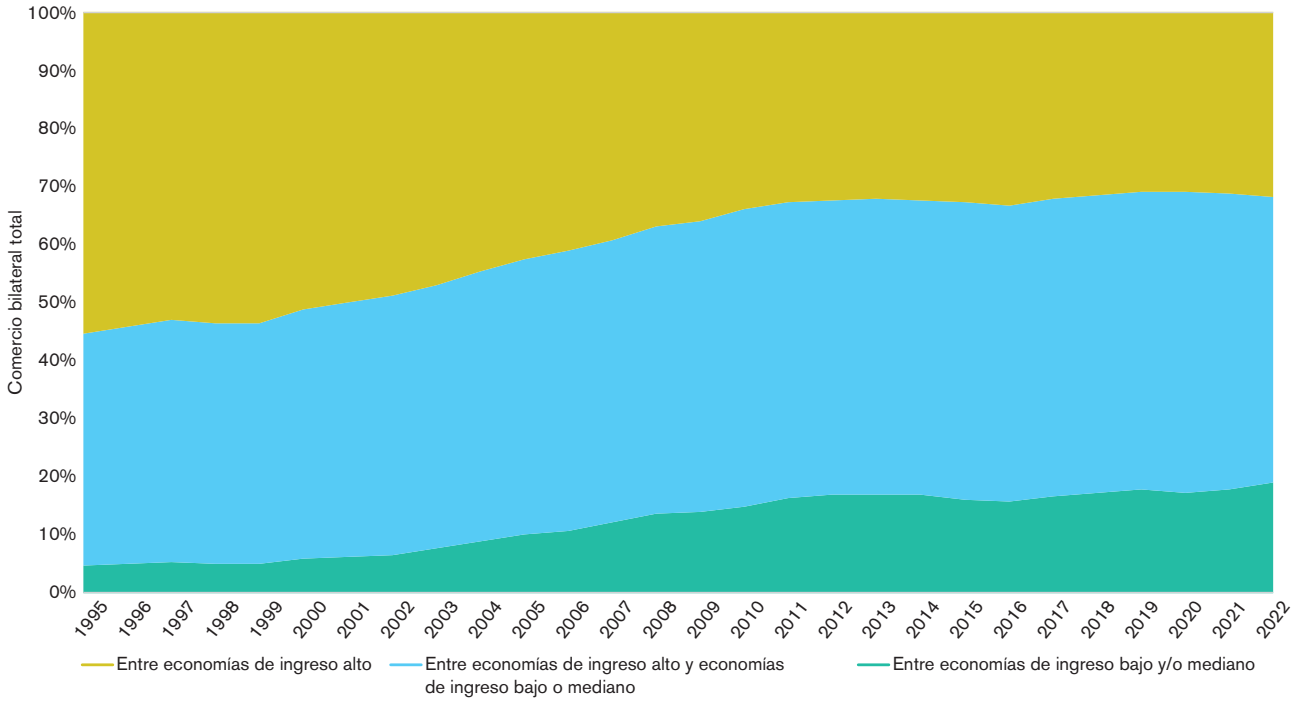
Estas economías emergentes están generando una demanda cuantiosa y nueva de alimentos, energía, minerales e insumos para manufacturas, lo que arrastra en su estela a otras economías en desarrollo. Y a medida que esas economías en desarrollo inician su propio despegue económico, también se convierten en nuevos motores de crecimiento del comercio.

El comercio Sur-Sur (es decir, entre economías emergentes y en desarrollo del “Sur Global”) ha pasado del 8% del comercio mundial en 1995 a alrededor del 25% en la actualidad, y si se mantienen las tendencias actuales podría alcanzar el 30% en 2030 (véase el gráfico A.6).

Otro hecho positivo es que los avances tecnológicos siguen mejorando la conectividad mundial y reduciendo los costos del comercio. Gracias a las nuevas inversiones en infraestructura de transporte, las rutas comerciales mundiales se están ampliando y son cada vez más eficientes, al conectar incluso a los proveedores más distantes o sin litoral con los mercados extranjeros. Los corredores comerciales entre Asia y América del Norte y entre Asia y Europa son ya más importantes que el corredor comercial trasatlántico entre América del Norte y Europa, al tiempo que los corredores comerciales entre África y Asia o entre América Latina y África cobran cada vez más importancia.

La extensión de las redes digitales —sustentada por internet, las telecomunicaciones de bajo costo y las nuevas plataformas digitales— está cambiando de manera aún más fundamental la forma en que las economías se

Gráfico A.6: Aumenta el comercio entre economías de ingreso bajo o mediano, 1995-2022



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de la OMC sobre el comercio bilateral de mercancías.
Nota: El gráfico muestra la composición de las corrientes comerciales mundiales de mercancías por grupos de ingresos. El análisis excluye el comercio dentro de la Unión Europea (es decir, el comercio intracomunitario). Los grupos de ingresos están basados en la clasificación de 1995 del Banco Mundial.

conectan a la economía mundial. Algunas economías en desarrollo y grupos dentro de las economías, como las pequeñas empresas propiedad de mujeres, que a menudo han permanecido excluidas de los mercados mundiales de servicios en el pasado, debido a que este tipo de comercio suele requerir proximidad geográfica, se están convirtiendo rápidamente en exportadores de servicios, dado que los nuevos servicios prestados digitalmente, como la distribución en línea, la telemedicina y los servicios en línea a las empresas, pueden suministrarse desde cualquier lugar del planeta que tenga acceso a internet.

Este nuevo comercio de servicios puede ofrecer a las economías en desarrollo ventajas que no proporciona el comercio de mercancías: es posible que requiera una menor intensidad de capital y que tenga menos limitaciones en lo que respecta a la distancia y las prescripciones en materia de infraestructura (OMC, 2019). De hecho, algunas economías en desarrollo han saltado por completo la fase de industrialización y están pasando directamente de las exportaciones agropecuarias a las de servicios (Nayyar, Cruz y Zhu, 2021).

Uno de los cambios positivos más significativos es que las economías en desarrollo pueden recurrir ahora a otras economías en desarrollo en busca de inspiración y modelos para aplicar estrategias de crecimiento impulsado por el comercio. Del mismo modo que los "primeros globalizadores", como el Japón, la República de Corea y Singapur, contribuyeron a abrir nuevos caminos para otras economías asiáticas en las décadas de 1980 y 1990, los "nuevos globalizadores" actuales están proporcionando, a su vez, ejemplos valiosos para la próxima generación de economías en desarrollo que intenten aprovechar el comercio para acelerar el crecimiento.

No obstante, es fundamental mantener la apertura de la economía mundial para poder aprovechar el comercio con miras a lograr un crecimiento mundial aún mayor. Existen preocupaciones a este respecto.

La apertura y la integración del comercio se han ralentizado en los últimos 15 años a raíz de una serie de perturbaciones en la economía mundial (la crisis financiera mundial, la pandemia de COVID-19 y las guerras en Ucrania y Oriente Medio), así como del aumento de las tensiones geoeconómicas y geopolíticas. Si la actual economía mundial abierta empieza a fragmentarse como consecuencia del auge del proteccionismo, el nacionalismo económico y los bloques comerciales restrictivos, se resentirán las perspectivas de crecimiento de todas las economías, pero los pobres y los marginados económicamente serán los más perjudicados (OMC, 2023c).

Estructura del informe

En el *Informe sobre el comercio mundial* de este año se examina cómo ha contribuido el comercio a ampliar el círculo de crecimiento mundial, por qué sigue habiendo economías, regiones y grupos que se quedan atrás y qué se puede hacer en el plano nacional e internacional para garantizar que millones de personas más puedan aprovechar el comercio para acelerar el crecimiento, "nivelarse" con el resto del mundo y crear una economía mundial más inclusiva.

Aunque la noción de inclusividad puede variar en función del contexto y el punto de vista, la idea central, en el ámbito del comercio internacional, es reducir las barreras y obstáculos que actualmente impiden a las economías, regiones y grupos marginados (incluidas las minorías y las personas y trabajadores vulnerables) participar plenamente en los mercados mundiales y beneficiarse de ellos.

En el informe se defiende que el comercio es una parte fundamental de la solución para crear una economía mundial más inclusiva, pero que es necesario adoptar políticas más coherentes que se refuercen mutuamente a nivel nacional e internacional.

El capítulo B se centra en las repercusiones del comercio en la inclusividad de todas las economías. Se analiza cómo el comercio ha impulsado un rápido crecimiento en varias de las principales economías emergentes y en desarrollo desde mediados de la década de 1990, acelerando significativamente la convergencia y reduciendo la desigualdad. También se examina por qué algunas economías y regiones aún no han logrado hacer del comercio un motor de crecimiento sostenido, ya sea porque no están suficientemente integradas en la economía mundial o porque se limitan a exportar productos básicos de bajo valor añadido o con precios muy volátiles. Entre los problemas comunes que afrontan estas economías y regiones figuran los elevados costos del comercio, la escasa capacidad institucional, el aislamiento geográfico y deficiencias de infraestructura. En este capítulo se destaca que algunas políticas comerciales pueden obstaculizar la convergencia económica y otras pueden no producir los efectos deseados. También se aduce que las tensiones geopolíticas, la incapacidad para reducir la brecha digital y los esfuerzos inconexos para hacer frente a las crisis ambientales pueden generar nuevas dificultades para las economías pobres que intentan integrarse en la economía mundial, y que esas dificultades solo se superarán mediante la acción y la cooperación internacionales concertadas.

El capítulo C aborda los efectos del comercio en la desigualdad y la inclusividad dentro de las economías. Pone de relieve que, si bien las economías en su conjunto se han beneficiado de la apertura comercial y la integración mundial, no ha sido el caso de algunos grupos de personas (como los trabajadores poco cualificados de algunos sectores y determinados grupos de mujeres), tipos de empresas (como las mipymes) y regiones (como las zonas rurales). Entre los factores que han impedido a la población participar en el comercio y beneficiarse de él figuran la limitada movilidad, la escasa cualificación, el acceso restringido al capital, los obstáculos tecnológicos, las infraestructuras inadecuadas y los obstáculos políticos y jurídicos. Este capítulo muestra que algunos tipos de políticas comerciales, como los aranceles de protección o las restricciones a la exportación, pueden no producir los efectos deseados e incluso agravar la desigualdad. Se hace hincapié en que la apertura comercial sigue siendo esencial para reducir la pobreza, pero también se advierte de los riesgos que pueden suponer para los pobres la inseguridad alimentaria, la brecha digital y las economías en las que "el ganador se lo lleva todo".

En el capítulo D se examina el papel de la OMC y la cooperación internacional al abordar la inclusividad de todas las economías y dentro de ellas. La OMC ya promueve el crecimiento económico y la inclusividad al fomentar relaciones comerciales basadas en normas, no discriminatorias y previsibles y mejorar la gobernanza mediante una reforma económica creíble. En el capítulo se señala que muchas políticas complementarias para el desarrollo y la inclusividad requieren una política comercial creíble, transparente y coherente para ser más eficaces y viceversa. Se examina cómo para seguir avanzando en la convergencia económica y la inclusividad es necesario alcanzar un equilibrio entre los compromisos creíbles de la OMC y las flexibilidades pertinentes (es decir, el trato especial y diferenciado para los Miembros en desarrollo), al tiempo que se aplican políticas complementarias y se afianza la cooperación internacional. Se insta a reducir los costos del comercio, agilizar la adhesión de nuevos Miembros a la OMC, garantizar un sistema equitativo de solución de diferencias y prestar asistencia técnica destinada a reforzar la capacidad de los Miembros para aplicar los compromisos contraídos en el marco de la OMC y las políticas internas conexas. La mejora de la cooperación interinstitucional puede contribuir a aprovechar las sinergias entre las políticas comerciales y las políticas complementarias para el desarrollo y la inclusividad, y promover la coherencia y el apoyo mutuo entre las políticas.